

# Enterrar la guerra fría

## Riesgos de vuelta hacia políticas autoritarias.

Por: Édgar Gutiérrez

Es la oportunidad de Latinoamérica de levantar una agenda con EE.UU. que entierre las viejas doctrinas de los siglos XIX y XX. Esa agenda pasa por la revisión de las instituciones interamericanas como la OEA y el BID. En la OEA tiene que abrirse un espacio de derecho propio de Cuba para también enterrar, de una vez por todas, criterios anacrónicos de exclusión ideológica de una guerra fría que en el hemisferio aún tiene fanáticos.

Irónicamente, nuestra región, donde no anida ninguna de las amenazas globales –ni terrorismo, ni armas de destrucción masiva o conflagraciones de gran alcance– y la democracia ha ido echando raíces, es sin embargo la única donde podría reconstituirse el viejo muro ideológico de la guerra fría. Es cierto que Rusia no tiene actitud revisionista de ese pasado y que China exhibe una postura pragmática. Pero también lo es que todas las potencias en expansión –sumando India, Irán y otras– tienen apetitos geopolíticos. Y la división entre bandos, para nuestro caso, no es lo mismo a construir un diseño multilateral y autónomo de la política exterior.

Las divisiones ideológicas extremas y los lineamientos internacionales traducen costos internos que nuestros países ya no deberían asumir, considerando la magra historia de la segunda mitad del siglo XX y sus secuelas. Además estos países se van a asomar –unos más que otros– en los próximos años a un dilema real de autoritarismo de cuño nacionalista. La tendencia de retorno del Estado, vuelta a los mercados internos y con enfoque de “mano dura” a las crisis de seguridad pública, no necesariamente va a derivar en el florecimiento de la política democrática y el empuje de proyectos integracionistas. En la región hay riesgos de vuelta hacia una política autoritaria de cualquier signo ideológico.

Una ventaja, por ahora, es que todos los gobernantes están influenciados por una visión de cambio y muestran ciertos alcances de razón estratégica. Esa visión va desde Washington hasta Buenos Aires y representa la oportunidad de tejer un nuevo sistema interamericano con una agenda efectiva que procese los temas más críticos –que hasta ahora se han venido filtrando de manera bilateral, con limitados alcances–, incluyendo migraciones, drogas, seguridad y comercio.

Los subsistemas de integración, como el SICA, Unasur y otros son necesarios por pertinentes, pero no tardarán en topar sus límites. Por eso se requiere un sistema hemisférico de mayor liderazgo que mitigue desbordes ideológicos y afiance la democracia social.